

¿Podemos Tomar la Cena del Señor en Casa durante este Tiempo de Cuarentena?

Por Uri Brito

1º de abril de 2020.

Hay numerosas discusiones sobre la Cena del Señor en la actualidad. Pero no son las discusiones comunes entre Reformados, Luteranos y Evangélicos. Esas distinciones están demarcadas históricamente y debatimos los méritos objetivos de cada posición. Más bien, la forma de los debates modernos sobre la Cena tiene que ver con cómo participamos de los elementos cuando no estamos todos reunidos llevando a cabo la adoración el día domingo. (Algunos pueden opinar que adoramos en cualquier tiempo, pero esta es una analogía tonta. La Biblia coloca la adoración corporativa como el acto primario de adoración entre otros actos de adoración a lo largo de la semana). Es seguro afirmar que la mayoría de congregaciones en los Estados Unidos están luchando con este asunto. Nadie está inmune a esto. Incluso las tradiciones evangélicas que practican la Cena del Señor de manera no frecuente (mensual o trimestralmente) tienen que abordar el asunto puesto que ninguno de nosotros puede determinar por cuánto tiempo este virus va a asediar al país.

Hay todavía algunas reuniones de iglesias los domingos, aunque con cantidades limitadas y con abundante precaución, pero no estoy hablando de esos grupos raros. Me gustaría dirigirme a las miles de iglesias que se pasaron a alguna forma de práctica virtual. De entrada, es importante señalar que no estoy al tanto de algún pastor que esté tomando estas decisiones a la ligera. Algunos han luchado con estos asuntos en maneras profundas. Algunos consistorios no han alcanzado un consenso, añadiéndole otra capa a la jaqueca. Estos son días difíciles. Pero toda decisión trae consecuencias.

En grandes iglesias evangélicas con cientos de hogares, es probable que esos miembros tomen los asuntos en sus propias manos. Un pastor o grupo de pastores no pueden ser policías sacramentales. La gente se ajustará y sus ajustes serán una clara manifestación de sus paradigmas teológicos.

Recuerdo haberme reunido con un anciano diácono episcopal hace una década. Asistía a una parroquia muy bien conocida en el poblado. En nuestra conversación compartió conmigo cuán emocionado estaba de llevar a cabo la Cena del Señor con el grupo de jóvenes esa noche. Cuando indagué más, comentó que en lugar de pan y vino, iba a traer Pepsi y galletas. Estaba emocionado ante el panorama de realizar la comunión de una “manera fresca y nueva.” No me tomé el tiempo para protestar. Mi decepción fue demasiado grande.

Desafortunadamente, esta historia de horror es una ilustración de las clases de creatividad que estamos viendo en algunas iglesias hoy entre los parroquianos. He escuchado incontables historias de familia participando de la Cena del Señor solos por la noche, incluso de pastores alentando a su gente a beber y comer en sus hogares separados después de escuchar al pastor predicar un sermón en línea. (Hay un caso de un sistema de entrega en el automóvil donde los santos toman los elementos de manos de un ministro ordenado y los toman mientras los reciben en el lote de estacionamientos de la iglesia. Podemos decir que están comiendo juntos como uno, antes de hacerlo de forma aislada). El Dr. Scott Swain resume el caso contra tales prácticas:

*Un sacramento, en el nivel más básico, es una acción simbólica ordenada por Jesucristo a la que Él le ha adscrito la promesa de Su presencia y bendición (Éxodo 20:24; Mat. 28:18-20; Lucas 22:19; 1 Cor. 10:1-4, 16; 11:24-25). La “señal,” sobre la base de este entendimiento, no son simplemente los ‘elementos’ del agua, pan y vino. La señal es la totalidad de la acción simbólica la cual, en el caso de la Cena del Señor, es una **comida compartida** (1 Cor. 10:17). Además, cuando se trata de la Cena del Señor, la acción simbólica de una comida compartida tiene un **contexto** específico y divinamente ordenado, “cuando os reunís” (1 Cor. 11:33).*

Este imperativo apostólico de estar juntos se encuentra por toda la Epístola a los Corintios. No es un estar juntos espiritual sino un estar juntos en la carne. Cuando las familias individuales o los individuos asumen para sí el ritual de la Cena están pasando por alto este imperativo crucial paulino. Además, están minimizando el significado de la comida. Los tiempos extraordinarios no justifican la trivialización de la Cena o a sacarla de su contexto original. (También se da un caso para tener a varios ministros ordenados administrándole la Cena a personas en hogares para ancianos o en hogares regulares en tiempos de gran prueba. Nótese que esta no es una comunión familiar, sino que la administración apropiada proviene de hombres llamados a servir al cuerpo. Estas excepciones se ofrecen en la mayoría de los manuales denominacionales. En contra de lo que estoy argumentando es la individualización de los sacramentos aparte del *estar juntos* del cuerpo y la presencia de un oficial de la iglesia). La iglesia se ve profundamente empobrecida cuando toma esta perspectiva y la Cena toma un asiento trasero ante el pragmatismo teológico.

Muchos comentarios en la actualidad hacen eco de una forma de gnosticismo cuando se trata de la iglesia. Algunos dirán atrevidamente que la iglesia no es un edificio, sino la gente. Aunque esa declaración puede parecer inocente, tiene serias implicaciones. Primero, porque el Apóstol Pablo nos llama un **edificio**:

Pues somos colaboradores al servicio de Dios; y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

El Apóstol compara al pueblo de Dios con un fundamento. No significa que, si viniese un huracán y nos impidiera reunirnos en una ubicación particular, entonces no seríamos la iglesia, pero sí significa que somos bloques de construcción, piedras, y mobiliario en el templo santo de Dios.

Pero, segundo, debemos ser cautos, no sea que abracemos una visión de la vida que saque al cristiano del espacio sagrado para formar nuestros propios espacios autónomos. Nos reunimos para comer juntos en un edificio, un edificio que, independientemente de lo pequeño o grande es el espacio al que Dios nos llama para unirnos como un cuerpo comiendo de un pan, no de veinte panes.

Estos días nos ofrecen momentos de gran reflexión. La Iglesia está diseminada en la ciudad. Las familias y los amigos no se pueden abrazar, besar o saludarse con un apretón de manos y la Cena del Señor, esa gracia llena de significado para la Iglesia, se halla fuera de alcance. Nuestro enfoque no debiese ser el de tomarla cualquiera sea el costo o ajustarla según lo veamos apropiado sino dejar que la Cena mantenga su papel apropiado en la vida de la Iglesia. Comemos y bebemos cuando estamos juntos como un cuerpo dirigido ordinariamente por la presencia física de un ministro ordenado. Cuando estamos separados, y este patrón no está presente, esperamos. Si decidimos comer y beber a solas, se frustra el propósito mismo de la Cena. Debemos esperar todos con expectativa el primer Domingo cuando nos reuniremos con nuestros cuerpos en la asamblea colectiva. Entonces celebraremos una vez más como el Señor lo ha propuesto.

Sobre al autor / Uri Brito

Uri Brito es el pastor principal de la Iglesia Providencia en Pensacola, Fl. Está casado con Melinda y es padre de cinco hijos. Es co-autor de un nuevo comentario de Rut para la serie “Con Nuevos Ojos,” es el editor de *La Familia Amistosa con la Iglesia*, autor de *El Padre Trinitario*, y co-autor de un folleto en línea *El Cristiano que Fuma Pipa*. Es el fundador y colaborador del Comentario Kuyperiano, y colaborador invitado en The Christian Post. Es miembro de la junta del Instituto Theopolis. El Rev. Brito recibió su M.Div del Seminario Teológico Reformado y es actualmente un estudiante doctoral en el RTS.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y se encuentra disponible en la dirección: <http://kuyperian.com/can-we-do-communion-at-home-during-this-time/>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org